

La supuesta neutralidad de la ciencia

Por: Segundo Montes
Jefe Dpto. de Sociología

La polémica acerca de si la ciencia es, o debe ser neutra o comprometida, que siempre se plantea a todos los niveles, incluso de académico, en congresos y en múltiples circunstancias, es una polémica simplemente farisaica. Si nada en la sociedad y en la vida humana es neutro, sino que es político, la ciencia no puede dejar de serlo.

A la escuela marxista se le acusa de ser ciencia comprometida, y los marxistas no tienen ningún reparo, —al contrario— en reconocerlo. El mismo Marx dijo que ya había pasado el tiempo de conocer la sociedad, y que en adelante lo que se tenía que hacer era cambiarla. Un reproche similar se lo hace a la teoría de la Dependencia. Y con toda razón: ambas escuelas, al conocer la realidad y ver lo injusta que es, concentran todos sus esfuerzos por cambiarla en una sociedad más justa. En cambio, la escuela funcionalista se arroga el apelativo de neutra, y de tratar exclusivamente de entender y explicar la realidad social. El mismo Merton, uno de sus mejores exponentes, hace ímprobos esfuerzos por demostrar que el funcionalismo no es ni radical ni conservador (cfr. Merton, Robert K. **Teoría y Estructura Sociales**, México, Fondo de Cultura Económica, 1965 (2a.). págs. 46-55).

Ya que no se discute que el marxismo y la dependencia sean comprometidos y políticos, la discusión se ha de centrar en la escuela funcionalista, a la que ciertamente consideramos que es política y compromete-

da, no con el cambio de sociedad, desde luego, sino con la conservación y defensa del sistema social vigente en el mundo capitalista, como el mejor posible. No me voy a adentrar en la discusión de los grandes planteamientos teóricos de la escuela, ni tampoco en el conjunto de sus aplicaciones prácticas del conocimiento de la realidad social —no hay tiempo aquí para eso, y en otros escritos más largos ya he desarrollado este aspecto—, sino que me voy a concretar a un solo punto: la explicación funcionalista de la estratificación social.

Ante el hecho universal y constante de la desigualdad social, los funcionalistas concluyen que es funcional a la sociedad, y buscan explicaciones de acuerdo a sus principios: la sociedad tiene distintas necesidades que cubrir, escasean los talentos, unas exigen más capacitación y más sacrificios que otras, la sociedad tiene que estimular a los individuos para que desempeñen esas funciones, lo que implica expectativas gratificadoras desiguales, y se consolida la diferenciación, al percibir esas gratificaciones diferenciadas.

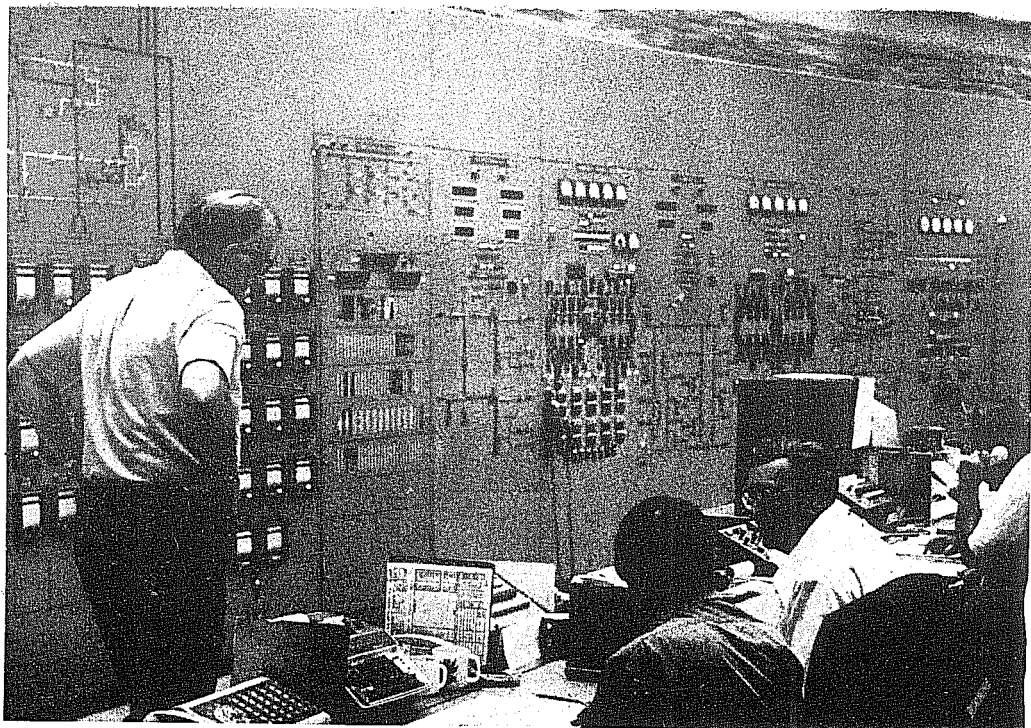
En un análisis sociológico más completo es preciso considerar los dos aspectos de la realidad: el estático y el dinámico. El aspecto estático, en la estratificación social, es la constatación empírica de la desigualdad, la descripción de diversos estratos diferenciados, y la ubicación de los individuos en el estrato correspondiente, utilizando criterios e indicadores precisos, por medio de un status ya sea asignado, ya sea adquiri-

do. Pero también existe un aspecto dinámico en la estratificación: la movilidad social; y aquí es donde se introduce la ideología, para traicionar la supuesta neutralidad de la ciencia.

La movilidad social es un elemento integrante, indispensable ciertamente, del análisis de la estratificación. Pero también es un elemento ideológico: como una especie de tranquilizante de la conciencia del sistema capitalista y desarrollado que trata de paliar el hecho constatado de la desigualdad social, lo que está contradiciendo los grandes principios y declaraciones de ideales de igualdad y de justicia. Y entonces se presenta a las sociedades desarrolladas, capitalistas, como sociedades “abiertas”, con una alta tasa de densidad y velocidad en la movilidad social, ascendente, por supuesto (de la descendente muy poco, o nada, se habla ni se investiga); en fin, se las presenta como ideales, las mejores, en las que todos tienen las mismas oportunidades, cualquiera puede alcanzar los estratos más altos (en lo económico, en lo social, en lo cultural, en lo político, en todo). Y se ideologiza, creando mitos personajes, que han triunfado en cualquiera de los campos, surgiendo de los estratos más ínfimos; se los exalta y diviniza, se les construyen estatuas y edificios, se les dedican calles y monumentos, se les da toda clase de honores y reconocimiento. Se presenta, pues, la sociedad moderna, capitalista y desarrollada, como una sociedad “abierta”, no sólo como mejor que cualquier otro sistema social (en el que el individuo no tiene esas mismas posibilidades de ascenso, realización y triunfo), sino como la sociedad ideal, que no sólo no habrá que cambiar, sino que habrá que conservar.

Las falacias que una tal explicación encierra no es necesario describirlas, para destruir el mito de la igualdad de oportunidades de triunfo, por las infinitas limitaciones empíricas que de hecho se dan en tales sociedades. Y frente a las contadas figuras que triunfan, se silencia la infinidad de individuos que fracasan, y la mayoría aún de los que ven cerradas todas las puertas a las oportunidades teóricas para ascender aunque sólo sea un escalón. Pero hay además otro elemento ideológico más sutil en todo este razonamiento, que es preciso de velar, por sus implicaciones políticas conservadoras: el individualismo que se propugna en este planteamiento.

Se enaltece la movilidad social ascendente, pero del individuo. Todo el que se esfuerce, sea inteligente, aproveche todas



Pasa a la pág. 205.

Un comentario, en torno al artículo "La problemática del subdesarrollo en el contexto de la planificación nacional"

El artículo del Lic. Vásquez menciona aspectos muy interesantes como son la dependencia cultural, técnica, financiera y económica, sin embargo, al no considerar a la dependencia como un fenómeno histórico y global llega como conclusión a proponer un esquema de autodependencia, para la aplicación de el cual sólo se necesita "de la capacidad y coraje de tomar decisiones". No obstante, el problema de la dependencia es más complejo y contar con sus bases requiera de la realización de cambios de la vida social.

El concepto de dependencia, según la han formulado los teóricos de esta escuela, se refiere a un fenómeno estructural, totalizante e histórico que tiene su origen en el desigual desarrollo del capitalismo entre unos y otros países, lo que permitió aquéllos en que primeramente penetró el capitalismo y la industrialización, establecer relaciones de dependencia sobre los que habían quedado rezagado, relaciones éstas que se manifiestan en la extracción de parte del excedente de los segundos por los primeros, sin embargo, esta extracción no es forzada, si no que se dá con la anuencia de los países dependientes, lo que requiere de la existencia, al interior de estos países de grupos sociales que se vean beneficiados con tales relaciones, los cuales al tomar el poder político los hacen factibles. Por tanto el fenómeno de la dependencia no es sólo uno de índole económica, sino que también social y político y el rompimiento de los lazos de dependencia requiere de cambios a nivel de la estructura de poder y no una simple buena voluntad y coraje para hacerlo.

La anterior conceptualización nos permite también comprender que no fue "sin proponérselo" que en El Salvador se de-

sarrolló el modelo de crecimiento hacia afuera, como lo expone el Lic. Vásquez, sino, que fue conjuntamente la correspondencia entre los intereses externos de los países centrales que necesitaban de bienes primarios y los intereses internos de los grupos, que a nivel político habían tomado el poder, lo que permitió la concretización de tal modelo.

Por otra parte de acuerdo al Lic. Vásquez fue la CEPAL la que "introdujo el modelo de desarrollo hacia adentro, o sea la industrialización para sustituir importaciones", en América Latina, sin embargo, los primeros escritos de la CEPAL en los cuales se trata de demostrar la necesidad de la industrialización, para estos países, datan del final de la década de los cuarenta, cuando ya el proceso estaba en plena marcha en los países del Cono Sur y México, por tanto ellos nos "introdujeron el modelo" sino que vinieron a nivel ideológico a justificar un proceso que ya había empezado. Luego, no fue la CEPAL, sino que las condiciones histórico concretas, económicas y políticas, tanto a nivel interno como internacional, las que determinan para cada país de la región el momento de inicio del proceso.

El Lic. Vásquez hace al principio de su artículo una idílica descripción de la vida en el campo, a través de la cual los campesinos vivirían en el mejor de los mundos y si así es entonces cabe preguntarse ¿porqué los que hemos adquirido una posición en las ciudades no nos hemos ido a vivir en el campo, al estilo del campesino, sin luz eléctrica, sin agua potable, a trabajar duro a pleno sol, en las labores del agro, para tener apenas un plato de frijol y tortilla para la cena, a ver que nuestros hijos se mueran

por falta de higiene, de desnutrición o de atención médica y que cuando logran crecer lo hacen sin educación y con escaso porvenir? Luego si esto viene a explicar porque no nos vamos al campo a vivir sin "ninguna prisa", el Lic. Vásquez, en esto parece no estaría mas que justificando un statu quo que significa pobreza para muchos a cambio de riqueza para unos pocos.

Luego el Lic. Vásquez culpa el fracaso de la planificación al hecho de utilizar teorías y modelos cuando para otros países sin restar importancia a este hecho por él mencionado, no es posible, sin embargo; culpar exclusivamente a él de este fracaso como hemos mencionado el problema del subdesarrollo es un problema más complejo, en el cual interactúan intereses externos e internos, los cuales a través del tiempo han determinado las actividades económicas, por tanto se hace imposible pensar en poder solucionar toda la problemática del subdesarrollo, dentro del marco estructural existente, en base a la utilización de modelos técnicos.

El Lic. Vásquez plantea muy acertadamente que nuestros países no tienen porqué desarrollarse al estilo occidental y seguir la misma ruta emprendida por estos países. No obstante para él el nuevo esquema debería basarse...: "en la explotación racional de todos los recursos" a través de las técnicas de planificación y "en la dirección y control del crecimiento poblacional", sin considerar el marco estructural dentro del cual operaría el nuevo esquema, sin el conocimiento del cual es imposible llegar a determinar la asignación óptima de los recursos, ya que ésta depende en último término de la distribución de la riqueza y por ende del producto.

Consejo de Redacción

LA SUPUESTA NEUTRALIDAD...

Viene de la pág. 203

las oportunidades que la sociedad le facilita, está llamado a triunfar. Los que no lo logran será por su culpa: son haraganes, viciosos, abúlicos, inconstantes, poco sacrificados, o incluso inferiores. Por consiguiente, hay que exaltar el esfuerzo personal, el sacrificio, la vivacidad, el tesón; y se enaltece a los que triunfaron, precisamente por medio de estas virtudes, que se elevan a la categoría de "modelo". Es una filosofía del éxito, pero del éxito personal, no del grupo. Más aún, el grupo puede ser un obstáculo para el ascenso, y puede encumbrar a ineptos que se aprovechen del esfuerzo de los capaces. Por consiguiente, hay que establecer un mecanismo que evite ese posible abuso, y se institucionaliza la competitividad como sistema, y la competencia como estrategia. Hay que luchar contra los demás, para que prevalezca el más apto; los puestos elevados son limita-

dos, y sólo los más capaces y los más "vivos" llegarán a ellos, a costa de los cadáveres que van quedando en el camino; y valdrán todas las tácticas: la lucha honesta, la zancadilla, la calumnia, el desprestigio, las malas jugadas, en fin todo lo que sirva para encumbrarse sobre los demás y alcanzar el éxito. Pero como todos tienen las mismas oportunidades, el sistema es bueno, y no debe ser cambiado.

Este espíritu es lo más antagónico al cambio verdadero, y divide las fuerzas que aunadas pudieran trastocar el orden establecido. El individualismo es antagónico a la lucha colectiva y de clase, e impide que se configure una conciencia de clase. El individualismo es lo más alienante que se haya podido imaginar para las víctimas de un sistema de injusticia y de competencia en el que sólo los privilegiados tienen oportunidades y triunfan, aunque el mito y la ideologización se esfuercen por presentar otra

imagen, y de convencerlos de que su esfuerzo personal es la llave del éxito.

Todo este conjunto de características hace que el funcionalismo, al menos para el caso que analizamos, no sea "neutro", sino profundamente político y conservador del "status quo". Por un lado, presenta la sociedad capitalista desarrollada como el ideal, debido a la movilidad que ofrece las mismas oportunidades a todos y propicia el triunfo de sus capaces. Por otro lado, fomenta el individualismo como sistema, suscita la competencia, divide la organización colectiva, disuelve el aglutinante solidario, e impide la toma de conciencia colectiva y la organización aunada que pueda atentar contra la estabilidad del sistema y genera una lucha de clases que lo destruya. No solamente no es neutro, es profundamente político, perfectamente estructurado, y tan sutil en su racionalización que puede engañar a los analistas sinceros, pero ingenuos.